

معرف الكائن الرقمي للمقال: (DOI)10.54239/2319-023-002-019

Las Destacadas Rebeliones Internas durante El Reinado del Emir ‘Abd Allāh bnu Muḥammad Al-Umawī (888-912).

الثورات الداخلية البارزة في عهد الأمير عبد الله بن محمد الأموي (888-912)

Dr/ FEKIH Saléha *

Université Abdelhamid Ibn Badis- Mostaganem, Algérie

fekih.salha@yahoo.com

Reception date: 17/07/2024

Review date: 27/07/2024

Acceptance date: 04/11/2024

Resumen:

En 756, el príncipe omeya ‘Abd al-Raḥmān I, el único sobreviviente de la masacre que afectó su familia, logró, tras una casi rocambolesca fuga, ganar al-Ándalus y crear lo que es bien conocido históricamente, el emirato independiente de Bagdad. Una etapa histórica que persistió hasta el año 929, y se acabó con el establecimiento del califato de Córdoba, por el octavo y último emir de la dinastía omeya ‘Abd al-Raḥmān III. Este crucial y dilatado periodo del islam en las tierras europeas, fue testigo de varios y constantes movimientos separatistas e insurrecciones anti-omeyas, encabezadas por jefes de diferentes razas y credos, exacerbadas significativamente, en los últimos años del emir Muḥammad I y sus dos herederos al-Munḍir y ‘Abd Allāh. Por ende, procuramos a través de este estudio, arrojar luz sobre las rebeliones internas más destacadas y graves, que se produjeron a lo largo del reinado del penúltimo emir de la familia de los banū Marwān, haciendo hincapié en estos intestinos conflictos, sus causas y sus consecuencias, para la estabilidad y la unión territorial de al-Ándalus, asimismo, exhibir la reacción y la política adoptada por el emir ‘Abd Allāh, en aras de mantener la centralización del poder, cuya influencia no trascendía, a la sazón, la capital del emirato y sus suburbios.

Palabras clave: Al-Ándalus; crisis del emirato; emires omeyas; ‘Abd Allāh; rebeliones internas; conflictos armados; causas; consecuencias.

* Dr/ FEKIH Saléha/ Algeria

الملخص:

في سنة 756، استطاع الأمير الأموي عبد الرحمن الأول، الناجي الوحيد من المذبحة التي ألمت بعائلته، وذلك بعد أن أقلت من هروب مليء بالمخاطر، الظفر ببلاد الأندلس وتأسيس ما هو معروف تاريخيا بالإمارة المستقلة عن بغداد؛ مرحلة تاريخية استمرت حتى عام 929م وانتهت بإنشاء الخلافة في قرطبة علي يد الأمير الثامن والأخير من بني أمية: عبد الرحمن الثالث. شهدت هذه الفترة الحاسمة والطويلة من تاريخ الإسلام في الأراضي الأوروبية، العديد من الحركات الانفصالية المستمرة والتمردات المناهضة للأمويين، بقيادة زعماء من أعراق وأديان مختلفة، والتي تفاقمت بشكل ملحوظ في السنوات الأخيرة من حكم الأمير محمد الأول ووريثه المنذر وعبد الله. وعليه، سنحاول من خلال هذا المقال تسليط الضوء على أهم وأخطر الثورات الداخلية، التي حدثت طوال فترة حكم الأمير ما قبل الأخير لأسرة بني مروان، مع التأكيد على هذه الصراعات الداخلية من حيث أسبابها ونتائجها على استقرار وحدة التراب الأندلسي مع إبراز، ردة فعل الأمير عبد الله و السياسة التي اعتمدها من أجل الحفاظ على مركزية السلطة التي أصبح نفوذها لا يتجاوز آنذاك عاصمة الإمارة و ضواحيها.

الكلمات المفتاحية: الأندلس؛ أزمة الإمارة؛ الأمراء الأمويين؛ عبد الله؛ الثورات الداخلية؛ الصراعات المسلحة؛ الأسباب؛ النتائج.

- Introducción:

La historia del islam, conoció bajo el mandamiento del califato omeya de Damasco (661-750), su máxima expansión territorial, que llegó a extenderse hasta las orillas del Atlántico, con la toma de Tánger en 708 (1). A continuación, los musulmanes: árabes y bereberes, siguieron bajo el mando de Mūsà bnu Nuṣayr (2) y su mawla Ṭāriq bnu Zīād, su proceso de la islamización, iniciado ya con la aparición del islam en Meca, a principios del siglo VII: *“para los árabes, la invasión de España representó simplemente una fase más de un largo proceso de Expansión”* (Montgomery, 2008: 10). En 711, las tropas musulmanas cruzaron el Estrecho. Esta primera salida de los fieles hacia las tierras peninsulares, se culminó con su sonada victoria en la decisiva batalla de Guadalete, librada contra los cristianos visigodos (3). En menos de tres años, los dos conquistadores, lograron dominar casi

toda la Península Ibérica, que se convirtió en una nueva provincia del califato musulmán, bajo el nombre de al-Ándalus.

A mediados del siglo VIII, y más exactamente en 750, los abasíes se apoderaron de los omeyas. A partir de esta fecha, el califato pasó a la mano de esta segunda dinastía árabe, que tomó la ciudad de Bagdad como capital de su nuevo Estado. La mayor parte de los miembros de la ex familia reinante fueron asesinados. No obstante, unos cuantos sobrevivieron, la personalidad más destacada de ellos, fue el príncipe ‘Abd al-Raḥmān bnu Mu‘āwiya, nieto del califa Hišām (4), que pudo escaparse con milagro de la mano de los abasíes. El inmigrante omeya, se dirigió al Norte de África, siguiendo su camino hasta el Magreb Extremo, donde había sido bien acogido por la tribu bereber de Nafza, cuyos miembros le eran parientes maternos. Desde aquí ganó al-Ándalus y consiguió fundar en 756, el emirato independiente (5). Una larga fase histórica que va a persistir ciento setenta y tres años, es decir, hasta 929, fecha de la creación del califato independiente de Córdoba por el emir ‘Abd al-Raḥmān III (6).

A lo largo de este extenso periodo, en el que la autoridad había sido ejercida, constantemente, por miembros de la dinastía omeya, se sucedieron ocho emires, cuyas épocas de gobierno fueron distinguidas por muchos altibajos, aunque todos alcanzaron sustentar la solidez del poder y hacer de al-Ándalus, el país más adelantado y emblemático de Occidente, y lo convirtieron en un centro de cultura que iluminaría después a toda Europa. Sin embargo, esta consolidación del emirato, por estos grandes hombres de estado, había sido interrumpida por múltiples motines y sublevaciones que hicieron intensificar drásticamente las luchas intestinas, dadas a las rebeliones de oposición lideradas por jefes de diferentes etnias y credos, y que constituyeron a mediados del siglo IX, poderosos núcleos de desintegración. Estas tentativas de independencia del poder, llegaron a ser más contagiosas durante los diez últimos años del reinado de Muḥammad I (852-859). Empero,

más pesadas y peligrosas con la entronización de su hijo ‘Abd Allah, cuyo periodo de gobierno iba a ser el centro de interés de esta indagación. Así pues, para poner de relieve a esta agitada y revoltosa fase histórica, nos hemos enfocado sobre estas siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron las principales revueltas internas que acaecieron a lo largo del reinado del emir ‘Abd Allāh? ¿Cuáles fueron sus razones y repercusiones?, y ¿Cómo el emir se hizo cargo de la situación, para sostener y proteger el trono de sus antepasados omeyas en al-Ándalus?

El objetivo principal de este estudio consiste en sacar a la luz a esta coyuntura histórica, caracterizada por su anarquía, resaltando las rebeliones internas más amenazadoras que se produjeron a lo largo del gobierno del emir ‘Abd Allāh, éstas últimas que estaban a punto de destruir el emirato, tras llegar hasta las bordes de la capital Córdoba.

En lo que atañe a los propuestos metodológicos optados en esta investigación son de índole narrativa y descriptiva, esto con el fin de obtener una visión objetiva, clara y nítida de las inacabadas y virulencias rebeliones que asolaban el emirato durante la mencionada era histórica. Asimismo, para examinar y analizar las causas y las consecuencias de estos levantamientos y movimientos separatistas dirigidas, más concretamente por muladíes y mozárabes.

La estructura que seguirá dicho trabajo será la siguiente: en primer lugar nos detendremos abordar en líneas generales, las más peligrosas insurrecciones surgidas durante la época de crisis del emirato, que se sincroniza con el mandamiento del emir Muḥammad I y su hijo al-Mundir, para luego pasar a la esencia de este estudio, que consiste en tratar los principales focos de tirantez que consiguieron amenazar, la autoridad central a lo largo del reinado del emir ‘Abd Allāh, mencionando, a la vez, sus razones, sus implicancias y la política del emir para contenerlas, o mejor dicho, para mitigar sus efectos.

1- Información general sobre el emir ‘Abd Allāh:

‘Abd Allāh, apodado Abū Muḥammad, fue el hijo del quinto emir de la dinastía omeya en Córdoba Muḥammad I y de una cautiva cristiana llamada ‘Iṣār o Aṣār (Ibn Ḥazm, 2007: 197) y en otras versiones Bahār (Ibn ‘Idārī, 1980: T.II, 120). Nació según indican sus biógrafos en Córdoba, en 844/228-9h. y murió en 912/300h, a la edad de setenta años (7). Se encargó del trono de al-Ándalus cumpliendo sus cuarenta y cuatro años (888). Fue el sucesor de su hermano mayor al-Munḍir, cuyo emirato no llegó a los dos años (886-888), ya que perdió la vida abruptamente (8), cuando sitiaba la plaza fuerte de Bobastro (9).

El séptimo emir de la dinastía omeya, ha sido pintado de dos maneras enteramente diferentes, de un lado, se lo consideran como un hombre culto, piadoso, sencillo, compasivo, buen orador, además de eso, el bien estimado por los alfaquíes malikíes (10), que lo califican como un modelo de príncipe (Ibn al-Jaṭīb, 1956: 26), eso lo que confirman estas expresiones de (Brazales, 2006:111) :*“Abd Allāh conocía muy bien el Corán y las ciencias religiosas. Fue este emir también, un gran estudioso de la lengua árabe y de dos importantes disciplinas: la historia y la poesía. Poseía, además una vasta cultura y una particular elocuencia”*. Por otro lado, fue descrito, como una persona cruel y gran derramador de sangre, ya que mandó asesinar a muchas personas de su alrededor y otras de alto rango social. Unas de sus víctimas fueron sus dos hermanos Hiṣām y al-Qāsim (Ibn Ḥazm, 2007: 90), posibles aspirantes al trono y sus dos hijos: su heredero Muḥammad (11) y al-Muṭraf (Ibn Ḥazm, 2007: 88). A él se debe la edificación de *al-sābat*, una pasarela que le hizo conducir directamente desde el palacio a la mezquita. Indican unos, que la razón de esta construcción se debe a la desconfianza y la impopularidad de ‘Abd Allāh (Souto Lasala, 2009: 105), en cuanto a otros, señalan que la finalidad de este corredor no era otro que el de mantener las oraciones en la mezquita (Anónimo, 2007:198). Sus veinte cuatro años de

gobierno, fueron marcados por las constantes sublevaciones y luchas internas, protagonizadas por rebeldes de diferentes etnias (muladíes, bereberes, mozárabes y hasta los de origen árabe), que llegaron a poner en peligro la existencia misma del Estado omeya. Ibn Ḥazm describe la época de ‘Abd Allāh diciendo (Ibn Ḥazm, 2007: 193):

"...، و في أيامه امتلأت الأندلس بالفتن، و صار في كل جهة متغلب، فلم يزل كذلك طوال ولايته إلى أن مات".

2- Crisis del emirato: gobernación de Muḥammad I y su hijo al-Mundir (852-888):

Cabe señalar que hasta a mediados del siglo IX, el emirato de Córdoba parece en plena estabilidad política y auge económico, aunque se asistió todavía, según señalan las crónicas, a un número un poco elevado de movimientos de desobediencia, que los emires lograron detenerlos. Sin embargo, estas situaciones de conflictos, se habían exacerbado notablemente, a finales de este mismo siglo, que coincide históricamente, con los años de gobierno del emir ‘Abd Allāh, que pretendemos abordar su periodo en el presente estudio, como lo hemos mencionado con antelación.

Pero, antes de seguir adelante, es menester, hablar en términos generales de la época del decaimiento del emirato omeya, que se principió con la coronación del quinto emir Muḥammad I y concluida, como es bien sabido, con la entronización del octavo y último emir omeya ‘Abd al-Raḥmān III en 912. En esta década, al-Ándalus se sumió en un periodo caótico y de actos de violencia interminables a causa de las sublevaciones, surgidas en diferentes regiones del Emirato, que llegaron en demasiadas ocasiones a debilitar la autoridad central y por lo tanto, la unidad y la estabilidad política y social, como lo indica Pièrre Guichard: *“El país se fragmenta en Células políticamente autónomas sobre las que el poder de Córdoba pierde prácticamente todo control, hasta*

ver en algunos momentos su autoridad efectiva casi reducida a los alrededores de la capital” (Guichard, 2000: 71).

2-1- Reinado de Muḥammad I (852-886):

Muḥammad I, apodado abū ‘Abd Allāh, hijo primogénito de ‘Abd al-Raḥmān II (822-852) y quinto emir de al-Ándalus. Sucedió a su padre a la edad de treinta años, fue un príncipe de inteligencia lúcida, altura de miras y con mucha experiencia (Brazales, 2006:104), pero no tenía los escrúpulos de conciencia de su padre (Ibn al-Abbār, 1985: T.II, 119). Todas sus cualidades le permitieron custodiar la firmeza del estado. A lo largo de su reinado, que duró casi treinta y cuatro años, se vio con claridad los síntomas del deterioro de la autoridad central, que afectaron la capital y la región de Andalucía. Su gobierno fue sometido a persistentes revueltas y movimientos separatistas de los muladíes y mozárabes, *“Muhammad I hubo de enfrentarse a las quizás más serias amenazas centrífugas en la historia del Estado omeya”* (Souto Lasala, 2009:102).

Al principio de su mandato, el emir decidió acabar enteramente con el martirio voluntario, iniciado a finales del reinado de ‘Abd al-Raḥmān II (822-852). Muḥammad, iba a ser menos indulgente que su progenitor frente a esta exaltación mística, que se hizo más contagiosa y amenazadora. Así que, ordenó primero la destrucción del monasterio de Tábanos, centro de este movimiento situado en la capital, segundo, dictar órdenes a los mozárabes para la conversión o renunciar a los claves cargos que ocupaban en la administración. Estos hostigamientos desencadenados por el emir, tuvieron su tono al nivel de la comunidad cristiana, culminados con la ejecución de su gurú Eulogio el 11 de marzo 859 (Cuñat, 1991: 59).

Muḥammad I, tuvo también a hacer frente a una grave disyuntiva de naturaleza socio-política, debido al parecer, al malestar popular y del afán de dominio político de los nativos en contra de las categorías superiores de ascendencias extranjeras, que

causaron grandes y serias revueltas periféricas. La primera acaeció en la capital de la frontera Media Toledo, cuyos habitantes aliados con los bereberes y con el rey de Asturias Ordoño I (850-866), se levantaron contra el poder central. Ante tal situación, el emir destinó una expedición militar contra los toledanos. Este encuentro pasó a ser conocido en la historia por la batalla de Guadacelete. La derrota fue terrible para los sublevados y sus aliados cristianos, que perdieron a unos 8000 hombres (Palencia, 2005: 31). A pesar que el emir consiguió aplastar a los toledanos, aún así, esta ciudad no se sometió a los omeyas, hasta los tiempos del emir ‘Abd al-Raḥmān III (Souto Lasala, 2009: 37). La segunda tuvo lugar en la frontera Superior Zaragoza, el mayor peligro venía de la noble familia muladí de los banū Qasi (12), que se hicieron dueños de amplios territorios hasta llegar a dominar la ciudad misma de Zaragoza: *“Antes de su muerte en el 862, Mūsà fue el soberano efectivo de la mayor parte de la Marca superior, incluida Zaragoza, y llegó a hacerse llamar “tercer rey de España”* (Montgomery, 2008:44). Para impedir la expansión del poder de dicha familia, el emir ordenó la reconstrucción de la muralla de Huesca, al norte de la mencionada frontera. La tercera ocurrió en Mérida, capital de la frontera Inferior, donde el emir envió sus tropas contra el muladí ‘Abd al-Raḥmān al-Ġalīqī (13) uno de los más famosos y poderosos rebeldes. La muralla de Mérida fue destruida y al-Ġalīqī fue llevado a la capital. En 875, este último huyó, acompañado con sus allegados, a la corte del rey cristiano de Asturias, Alfonso III (866-910). Desde allí logró conquistar Badajoz y sus alrededores. Después de dotar la ciudad, la tomó como capital de su nuevo Estado, donde permaneció independiente del poder de los omeyas hasta su muerte (14).

Empero, la más desafiante y peligrosa rebelión que tenía que afrontar el emir en los diez últimos años de su reinado, fue la de ‘Umar ibn Ḥafṣūn, un muladí que tomó la inconquistable fortaleza de Bobastro como centro de sus operaciones ofensivas. Este

hombre antes de convertirse en el caudillo de los rebeldes, se dedicó al bandidaje en la serranía de Ronda. Las circunstancias en que se encontraba al-Ándalus, además de la ocupación del emir a apagar los fuegos de las insurrecciones surgidas en numerosas partes del país, ibn Ḥafṣūn logró dominar el territorio circundante. En 886, el emir dirigió una campaña bajo el mando de su hijo, el príncipe al-Mundir, con el fin de reprimir a este tenaz adversario. La campaña fue fructífera para el príncipe, que fue obligado de dejar el sitio, y regresar a Córdoba al tomarse noticia de la muerte de su padre. En este momento, el rebelde aprovechó del retiro de las fuerzas regulares y fundó en Andalucía su propio reino.

2-2- Reinado de al-Mundir (886-888):

Abū al-Ḥakam al-Mundir, hijo de Muḥammad I, y sexto emir omeya de al-Ándalus, tomó la sede del poder tras la muerte de su padre, reinando solo dos años. Fue calificado por unanimidad de los historiadores, como hombre de estado valiente y benévolo, empero, feroz e inflexible. A su entronización, tuvo que enfrentarse a dos dilemas, el primero es de carácter económico, ya que el país se hallaba en una mala situación financiera, por razón de los enormes gastos producidos en décadas anteriores, además de la falta de ingresos (15). Segundo el recrudecimiento de la violencia en el seno del emirato, a consecuencia de las numerosas y devastadoras sediciones, que se habían diseminado, sobre todo, en las zonas fronterizas, y que estaban a punto de destruir el país y destrozarlo en pequeños reyezuelos autónomos (Suárez Fernández, 1970: 52).

Durante su breve mandato, se notaba una mayor dilatación de la rebelión de ibn Ḥafṣūn, de modo que, al-Mundir se vio obligado a aceptar fórmulas de amistad, con los ancestrales enemigos del Estado: Muḥammad ibn Lupe de Zaragoza (16) y ‘Abd al-Raḥmān al-Ŷalīqī de Badajoz (Al-Sayyid Sālim 1985: 101) entre otros. Todo eso, con la finalidad de concentrar sus fuerzas, para pelearse contra el jefe de los insurrectos, dado que el emir sabía muy bien,

que la pacificación del país, no pudiera ser conseguida sin la eliminación del rebelde de la Serranía.

Las primeras campañas dirigidas contra el tenaz adversario de los omeyas, fueron tan fructíferas, en las que el emir alcanzó recuperar muchas plazas. A continuación, lanzó sus tropas contra Bobastro. En este momento un tratado de paz, había sido firmado entre al-Mundir e ibn Ḥafṣūn. Sin embargo, este último capituló y en seguida engañó al emir, quien a pesar de su juramento de derrocar a su rival, no tuvo demasiado tiempo para cumplirlo, debido a que la enfermedad se apoderó de él, dejando el mando de las tropas a su hermano ‘Abd Allāh, que fue obligado de dejar el sitio y regresar a Córdoba. Aprovechando la circunstancia, ibn Ḥafṣūn llegó a consolidar su reinado y dilatar más su influencia.

3- Rebeliones internas durante la época de ‘Abd Allāh:

Como ha venido aclarado, ‘Abd Allāh tomó la sede del poder en condiciones precarias. Además de las devastadoras sublevaciones que sacudieron el país, había que añadir los conflictos de la aristocracia árabe, que en vez de sostener a sus soberanos, declararon su rechazo con el fin de alcanzar su independencia. En consecuencia, el emir y desde el principio de su entronización, tuvo que hacer frente a varias revueltas e innumerables movimientos sediciosos: *“A finales de siglo se contabilizan más de treinta insurrecciones, que dan lugar a la aparición de innumerables “señoríos”, gobernados en algunos casos por simples aventureros”* (Cuñat, 1991:63). Por ello, nos vamos a limitarnos a citar las más agitadoras, poderosas y subversivas.

3-1- Rebelión de ibn Ḥafṣūn en Málaga:

La más violenta y agobiante rebelión fue la de ‘Umar ibn Ḥafṣūn, que siguió aún adelante, iniciada como ha venido aclarado a finales del reinado de Muḥammad I. Acerca de eso escribe Pièrre Guichard: *“la revuelta más peligrosa, por la amenaza que durante algún tiempo supuso para la existencia misma del poder, la del jefe*

muladí Ibn Ḥafṣūn, que a partir de 880 consiguió comprometer, en una disidencia duradera contra la dominación árabe” (Guichard, 2000: 74). Al principio de su advenimiento, ‘Abd Allāh aplicó una política de reconciliación con el jefe de los insurrectos con el fin de contener sus avances. Esta política se concluyó con la firma de un tratado de paz entre el emir e ibn Ḥafṣūn, que a cambio de su juramento de fidelidad, había sido designado gobernador de Reygo (17). Aún así, unos meses más adelante, el caudillo de los montes rompió la tregua, lo que explica, que sus ambiciones eran más mayores que el puesto que le había encargado el emir omeya. A partir de entonces, su poder extendió de manera tan rápida. Casi todos los rebeldes, mayoritariamente muladíes, se aliaron con él, por consiguiente, logró a convertirse en el señor supremo de toda Andalucía.

Aunque al-Ándalus, volvió en aquel entonces, un caldo de cultivo de agitaciones endémicas e incesantes disturbios y motines, con todo, ‘Umar ibn Ḥafṣūn seguía siendo todavía, el oponente más temible y tenaz de los omeyas, pese de su vencimiento en la zona de Elvira y el fracaso de sus tentativas en la región de Algeciras (Ibn al-Jaṭīb, 1956: 271-272). Entre tanto, otros tratados de paz habían sido propuestos, a veces por el emir y otras veces por el rebelde mismo, mas, la mayoría de estos convenios no llegaron a ver luz a causa del engaño de este último, cuyo afán no reconoció ningún límite por incrementar su poder. Por lo tanto, apoyado por la población muladí y mozárabe de las zonas centrales, llegó a apropiarse de la clave plaza fuerte de Poley (18), que la tomó como epicentro de sus operaciones ofensivas, dirigidas contra la capital del Estado, lo que hizo sembrar una inquietud tremenda para los omeyas, asimismo, un creciente descontento popular. Entonces, en mitad de estas malas circunstancias que resultaron en presiones sociales y políticas sofocantes, ¿cómo iba a reaccionar el emir ‘Abd Allāh? a saber, que en aquel periodo, ibn Ḥafṣūn estuvo en tratos

con el príncipe aglabí de Qayrawān, Ibrāhim II, en aras de legitimar su autoridad y obtener apoyo militar (Montgomery, 2008 : 44-45).

Ante tal apuro, además de la cólera de la población a su frente los alfaquies, el emir decidió salir buscando a su tenaz enemigo. Los dos bandos rivales, se enfrentaron en una gran batalla en la plaza de Poley (891). En este combate, las tropas regulares infligieron a sus adversarios considerables bajas, donde el emir logró recuperar simultáneamente, el estratégico baluarte de Poley y la confianza de sus súbditos. A pesar de que, pudo salvar el poder omeya, arrebatando a ibn Ḥafṣūn otros lugares, pero, no se notaba ningún restablecimiento de su autoridad, ya que la mayoría de los rebeldes, seguían manteniendo una independencia parcial en diferentes regiones del país.

La contundente derrota de ibn Ḥafṣūn en Poley no frenó sus anhelos (19). ‘Abd Allāh mandó otras fuerzas contra el insurrecto, pero sin ningún éxito, desde entonces, se entró en una etapa de constantes conflictos, sin claros resultados para ninguno de ambos partidos. Aun así, a partir de 899, un progresivo debilitamiento se acentuó en la autoridad de este gran caudillo, en razón de su conversión al cristianismo y el abandono masivo de sus partidarios musulmanes. La apostasía de ibn Ḥafṣūn marcó el punto de inflexión en su larga carrera revolucionaria. La lucha contra él tomó desde entonces, carácter de “*Guerra santa*”, por ende, todas las expediciones del soberano fueron fructíferas y muchas plazas fuertes recuperadas.

3-2- Rebelión de ibn Marwān al-Ġalīqī en Badajoz:

Además de ibn Ḥafṣūn, otras poderosas rebeldías del grupo de los muladíes seguían existiendo durante el emirato de ‘Abd Allāh, entre ellos la que fue liderada por ‘Abd al-Raḥmān al-Ġalīqī. Al respecto escribe: (Ibn ‘Idārī, 1980: T.II, 135) "و منهم عبد الرحمن بن

مروان المعروف بالجليقي، اقتعد مدينتي بطليوس، و ماردة، و جاور أهل الشرك، وولاهم

"علي أهل القبلة". Pues, ¿Quién fue este hombre? y ¿por qué no sometió plenamente al poder de los banū omeya? ‘Abd al-Raḥmān al-Ġalīqī, conocido también por el nombre de *El Gallego*, es un muladí que pertenecía a una familia cristiana de la región de Galicia. Hijo de Marwān bnu Yūsuf gobernador de Mérida (Ibn Sa‘īd, 1983: T.I, 41). Distinguido por su sagacidad, ingenio, tenacidad y engaño, calificado líder de los muladíes del occidente peninsular y fundador de la nueva ciudad de Badajoz. Se había rebelado contra el poder central, como hemos señalado anteriormente, en tiempos del emir Muḥammad I. Encabezaba, la primera y fuerte rebeldía surgida en dicha época (ibn al-Qūṭiyya, 1980: 101-102), que obligó al emir de dirigirle muchas campañas, mandadas por su visir Hāšim bnu ‘Abd al-‘Azīz y sus dos hijos al-Mundīr y ‘Abd Allāh. Los conflictos entre ambos partidos se acabaron con la firma de un tratado de paz y la entrega de Badajoz a ibn Marwān (20). Con la muerte de Muḥammad I, su sucesor al-Mundīr seguía adoptando la misma política de reconciliación con este mismo rebelde, lo que le permitió a dedicarse más a la reconstrucción de la ciudad.

En cuanto al periodo de gobierno de ‘Abd Allāh, notamos que no se asistió a ningún enfrentamiento armado entre él y el señor de Badajoz, quien tomó la iniciativa de mostrar su lealtad al emir, que por su parte lo ayudó a consolidar la ciudad con algunas instalaciones. Aunque el reconocimiento de al-Ġalīqī a la soberanía de los omeyas parece dudoso y vago, por permanecer aún independiente en la zona occidental del país, no obstante, ‘Abd Allāh, se vio obligado de reconciliarse con él y eso debido a la ferocidad del insurrecto, cuya rebeldía no se detuvo con su muerte en 889, sino que persiguió con sus dos hijos Marwān, quien falleció unos dos meses después de su padre y ‘Abd Allāh que mantuvo la independencia de Badajoz hasta el año 930. Así que, entendemos que el conflicto bélico entre las dos partes, tomó otro rumbo y se

convirtió en una guerra fría, que las malas circunstancias en que se hallaba el emir omeya e ibn Marwān la habían impuesto.

3-3- Rebelión de ibn Ḥaŷŷāŷ en Sevilla:

Una de las ciudades importantes que se levantaron contra el poder central, durante el reinado de ‘Abd Allāh, fue Sevilla, la primera capital del islam en la Península Ibérica. A pesar de los abundantes núcleos de disensión, aparecidos en la época de crisis del emirato, si bien, esta ciudad seguía siendo sometida a los emires omeyas. No se asistió a ningún motín por sus habitantes, hasta el principio de la entronización del séptimo gobernador de dicha dinastía. Los jefes que protagonizaron la rebeldía en esta estratégica ciudad de Guadalquivir, fueron miembros de las dos patricias familias árabes: los banū Ḥaŷŷāŷ y los banū Jaldūn, ambas de origen yemení (21). La primera liderada por Ibrāhīm y su hermano ‘Abd Allāh y la segunda por Kurayb y su hermano Jālid.

La alianza entre estas dos familias prestigiosas, resurgió en estos momentos de rivalidades y oportunidades, como un movimiento anti-qaysí, por tanto, aprovechando de la debilidad del poder, Kurayb ibn Jaldūn, se metió en frente de una coalición compuesta por jefes de los banū Ḥaŷŷāŷ, gobernadores, a la sazón, de los distritos de Niebla y Sidonia y de los bereberes baranis de Carmona. Además de sus buenas relaciones con el rebelde ibn Marwān, señor de Badajoz, y los bereberes de Mérida. Todo eso, con la finalidad de acentuar los disturbios internos y aumentar la inseguridad en el territorio sevillano y sus alrededores, lo que provocó la furia de la facción muladí de estas zonas, particularmente, con la prolongada inacción del emir omeya.

Los episodios de conflictos iniciados en 889, eran persistentes y volvieron más serias con el tiempo. Los aristócratas yemeníes lograron sembrar la inquietud en toda la región sevillana, debido según indican las crónicas, al acuerdo del emir con el dirigente muladí Muḥammad ibn Gālib, que se unió con ibn Ḥafṣūn contra los árabes de dicha zona, además, de la matanza de un miembro de

la poderosa familia de los banū Ḥayyāy. Frente a estos líos, ‘Abd Allāh, se encontró obligado a oponerse a los muladíes, con el fin de mantener simultáneamente, la paz en esta sensible provincia, escudo protector de la capital del emirato por el suroeste, y el trono de sus predecesores omeyas. El gobierno conjunto de Sevilla por las dos figuras más potentadas de la etnia árabe: Ibrāhīm y su aliado Kurayb, no permaneció por mucho tiempo, y se acabó abruptamente con la matanza de los banū Jaldūn: Jālid y su hermano Kurayb por unos esbirros de ibn Ḥayyāy (Ibn ‘Idārī, 1980: T.II, 125-126). En el siguiente pasaje, Pierre Guichard, nos resume los acontecimientos más relevantes de esta rebelión, que se concluyó con el nombramiento de Ibrāhīm bnu Ḥayyāy en 899, como gobernador auténtico de Sevilla y Carmona:

“Al final de un periodo de desórdenes, los árabes yemeníes consiguieron desembarazarse del gobernador omeya, un miembro de la dinastía reinante, que perece en un motín, y de la burguesía muladí legitimista, víctima de una masacre (891), y se hacen con el poder local que se revierte finalmente en un miembro de la poderosa familia de los banū Ḥayyāy..., después de haber conseguido apartar del poder a otros linajes tan ambiciosos como el de los banū Jaldūn, que también gozaban de una gran influencia” (Guichard, 2000: 75).

Aunque ibn Ḥayyāy fingía dependencia del emir, ahora bien, permaneció al margen de la autoridad central de Córdoba. Desde su entronización, logró formar un principado autónomo tan sólido,

que lo gobernó con el título honorífico de *Malik* (rey). Se calificó como un buen administrador que tomó en serio su papel de soberano. Dio mucha importancia a consolidar su Estado y fortalecerlo con un mayor potencial militar, con el cual llegó a amenazar la capital omeya. La rebelión en Sevilla, no se detuvo definitivamente, bajo el mando de este gobernador árabe, de modo que, se alió con ibn Ḥafsūn, que a pesar de la pérdida de un número elevado de sus hombres tras su apostasía, seguía siendo aún el enemigo más tenaz del emirato. Esta liga entre los dos grandes caudillos contra el emir ‘Abd al-Allāh, se debió explícitamente, a la refutación de este último de liberar a ‘Abd al-Raḥmān, hijo mayor de Ibrāhīm, tomado como rehén en Córdoba igual que el sobrino de ibn Ḥafsūn (22). Avisado por los graves resultados que pudiera ocasionar el asesinato del hijo de ibn Ḥayyāy, el emir, más razonable, dio orden de liberarlo. Desde entonces, el señor de Sevilla dejó a sostener al rebelde de la Sierra y se reconcilió con el emir.

Con su muerte en 910/911 (Menéndez Pidal, 1971: T.IV, 234), el poder pasó a sus dos hijos, el primogénito ‘Abd al-Raḥmān en el mando de Sevilla y Muḥammad en el de Carmona. Estas dos importantes ciudades prosiguieron su independencia bajo el mando de los banū Ḥayyāy, hasta que el emir ‘Abd Al-Raḥmān III consiguió tomarlas, aprovechando de las desavenencias familiares, estalladas después del fallecimiento del gobernador de Sevilla en 913.

En medio de las luchas intestinas que azotaron casi todas las partes del país, durante el mandato de ‘Abd Allāh, ha sido imposible dar la lista exacta de las abundantes localidades dominadas por un jefe local, y de los señoríos rurales casi independientes. Eso lo que nos relata (Ibn al-Jaṭīb, 1956: 27): "و

تصيرت إليه الخلافة، وقد تحيف النكت أطرافها واقتسمها الثوار، و كلب عليها

الأشرار، و لم يبق منها إلا الاسم فوق ظهر منبر قرطبة و القليل من غيرها" En

cuanto al autor de Tārīj al-Ándalus, nos resume la situación del emirato en este enrevesado episodio histórico diciendo: "فخرجت عليه" (Anónimo, 2007:199). Entonces, hemos visto aparte de los rebeldes referidos, citar a otros, cuyas insurrecciones tuvieron un gran impacto, surgidas o bien intensificadas a lo largo del reinado de este emir omeya, que lo podemos describir como periodo de la primera fitna andaluza, o bien de la primera serie de los reinos de taifas, puesto que el país había sido desgarrado en una veintena de reyezuelos autónomos. En el sureste, Daysam bnu Ishāq llegó a controlar Murcia y Lorca, ‘Ubayd Allāh bnu Omeya se levantó en Jaén, Sa’īd bnu Huḍayl en el castillo de Monte León, Sa’īd bnu Sulaymān bnu Yūdī en Elvira, Ibn Salīm en Sidonia etc. En cuanto a las fronteras, Toledo seguía controlada por sus habitantes, ante el empuje de los bereberes Banū Dī l-Nūn, los taḡibīs salvaguardaban las riendas del poder de Zaragoza y Badajoz, como ha venido detallado antes, seguía dominada por los Jilliqīs (Ibn ‘Idārī, 1980: T.II, 133-149- Ibn al-Jaṭīb, 1956: 27).

4- Sus causas:

Es bien sabido que en historia nada tiene una sola causa o un solo motivo, todo es resultado de serie de varios factores correlatos con lo político, económico, social y religioso. Pues, ¿qué razones alentaron a la población andalusí, con sus diferentes etnias, de rebelarse contra el emir ‘Abd Allāh?.

En realidad, distintas causas dieron origen al gran mareo de motines y rebeldías que llegaron a enturbiar la pureza de la atmósfera socio-política de al-Ándalus, a continuación, citamos las más claves y subyacentes.

- 1- La compleja composición de la sociedad andalusí, lo que generó el surgimiento de tantos líderes de oposición de diversos grupos étnicos, en casi todo el país.
- 2- La política sostenida por la dinastía omeya basada principalmente en las afinidades étnicas.
- 3- La aparición de una nueva generación de rebeldes poderosos y entusiasmados que heredaron el ánimo a la independencia.

- 4- La rivalidad entre las diferentes facciones para lograr el poder.
- 5- La coalición militar de los más poderosos rebeldes contra la autoridad central.
- 6- La reorganización y la consolidación de los reinos cristianos en el Norte. Además de los dos reinos existentes: León y Aragón, apareció un tercer Estado, por consiguiente, las operaciones ofensivas cristianas contra los territorios musulmanes fronterizos, se escalaron drásticamente.
- 7- La alianza de los rebeldes musulmanes con los cristianos.
- 8- Las conjuraciones y conspiraciones internas, que llegaron hasta los muros del palacio y afectaron los propios miembros de la familia reinante.
- 9- La crisis económica debido a la falta de recursos, además de los años de sequía, de inundaciones, malas cosechas, hambre y epidemias.
- 10- Motivos geográficos: el difícil terreno de la región y el hecho de que algunos líderes eligieran estas zonas agrestes, como centros de sus movimientos secesionistas, así como la conexión de algunos de ellos con territorios cristianos.
- 11- La gran y tangible distancia de los preceptos primarios del islam: la fe, la unión y el espíritu de sacrificio.

5- Sus consecuencias:

Estas rebeliones internas, entrañaron consecuencias nefastas para el poder central y para el país en su conjunto. En lo que sigue mencionamos las más relevantes:

- 1- Presión social sofocante que afectó todas las castas sociales, en particular, los alfaquíes, que vieron en estos rebeldes como un verdadero castigo de Alá.
- 2- Dilatación de la influencia de los reinos cristianos en detrimento de las tierras musulmanas, mediante el control de muchas plazas fronterizas.
- 3- Disminución tremenda y cualitativa en las fuerzas oficiales, lo que dio lugar a una notable debilidad de la autoridad omeya.

4- Continuas intrigas de la oposición, lo que engendró la ejecución de muchas figuras de sangre noble y la escalada de conflictos internos.

5- Independencia de las regiones más importantes y estratégicas del Estado omeya.

6- Aparición de ambiciones exteriores procedentes, en particular, del Norte de África, donde se estableció el nuevo Estado fatimí, cuyas aspiraciones excedieron las aguas del Mediterráneo, especialmente tras las victorias y expansiones que logró en las tierras de la Berbería.

- Conclusión:

De todo lo expuesto con anterioridad podemos inferir que, el periodo del emir ‘Abd Allāh, conoció los momentos más bajos, nefastos y críticos de la situación política, económica y social de al-Ándalus, durante el periodo de crisis del emirato omeya de Córdoba. Su reinado fue el más agitado, bélico y sangriento que el de su padre Muḥammad y su hermano al-Munḍir. Donde se nota, que las revueltas internas, que arrasaban casi todo el territorio musulmán, eran interminables y de una mayor resonancia, lo que generó un caos total y una gran inestabilidad en el seno del emirato.

Así como, sus veinticuatro años de gobierno, fueron marcados, por el surgimiento de distintos focos de tirantez, comandados por poderosos rebeldes de diferentes etnias, cuyas peleas llegaron a tomar un carácter de guerras de independencia, calificadas como las más contagiosas, tenaces, longevas, desastrosas y populares. Por consiguiente, todas las provincias, excepto la capital Córdoba y sus arrabales, estaban gobernadas por familias rebeldes que no acataban su autoridad.

En lo que respecta a la política que adoptó este emir, para contrarrestar a estos múltiples frentes de combate, podemos decir que, se columpiaba entre los enfrentamientos armados directos, y a veces, indirectos y por la firma de tratados de reconciliación, que eran frecuentemente frágiles y precarios, ya que cualquier incidente

o novedad pudiera ocasionar otros graves conflictos, lo que confiere una estabilidad crítica del poder. Por contraste, con esta volátil política, que las circunstancias han impuesto a veces, logró: mantener el poder central, evitar el estado una fuerte crisis económica, asegurar sus fronteras y debilitar más las fuerzas hostiles.

Por último, aunque el país se encontró en un estado de ebullición, empero, constatamos que el periodo de gobierno del emir ‘Abd Allāh, se considera como una fase imprescindible en aras de comprender la evolución histórica del emirato omeya de las décadas finales del siglo IX y principios del siglo X; puesto que es un punto de inflexión, que allanó al camino para el establecimiento de un nuevo imperio musulmán, que alcanzó su máximo apogeo bajo la autoridad de su sucesor ‘Abd al-Raḥmān III.

Notas:

- (1)-Durante el califato omeya, el islam llegó hasta las regiones de Cáucaso, Asia central y Sind (Pakistán y Afganistán).
- (2)- Gobernador de Qayrawān desde (697-715).
- (3)- Pueblo de origen germánico, que tras la decadencia del imperio romano, lograron invadir la Península Ibérica a principios del siglo V.
- (4)- Décimo califa omeya de Damasco, gobernó desde 724 hasta 743.
- (5)-Después de vencer al último valí de al-Ándalus Yūsuf al-Fihri (747-756).
- (6)- El emir ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir, decidió establecer el califato de Córdoba, tomando los títulos honoríficas de: al- al-Nāṣir li-dīn Allāh y emir de los creyentes por muchas razones entre ellas: la unión territorial de al-Ándalus, la debilidad del califato de Bagdād y la creación del califato fatimí en el Norte de África (909).
- (7)- Según indican la mayoría de los cronistas que respetan la era hégira, entre ellos: Al-Murrākuṣī, este emir llegó a cumplir sus setenta y dos años.

- (8)- Muchos historiadores igual que ibn al-Qūṭiyya e ibn Ḥasm, sospecharon a su hermano ‘Abd Allāh de haber instigado la muerte de su hermano con el fin de apropiarse del trono, y eso por su conjura con el médico que le sangró con una lanceta emponzoñada.
- (9)- La plaza que tomó ‘Umar ibn Ḥafṣūn como centro de su rebeldía.
- (10)-El piadoso emir omeya Hišām I (788-796), es el que impulsó la implantación del derecho malikí en al-Ándalus, escuela jurídica sunita que dio su nombre de su fundador Malik bnu Anas. Esta nueva doctrina tuvo lugar gracias a los viajes que los estudiantes andalusíes de leyes, aspirantes a alfaquíes y cadíes hacían a la Meca y Medina, ciudad donde tendrían por maestro al propio Mālik, entre ellos figuran: Ziād bnu ‘Abd al-Raḥmān al-Lajmī, ‘Isā bnu Dīnār, Sa’īd bnu Abī Hind y Yaḥyā bnu Yaḥyā al-Liṭī.
- (11)- Padre del futuro emir-califa ‘Abd al-Raḥmān III.
- (12)- Dirigida por el muladí Mūsà ibn Mūsà ibn Qasí, gobernador de Tudela, que rehusó la obediencia a los omeyas en los tiempos de ‘Abd al-Raḥmān II (842).
- (13)- Véase página 7 de este mismo trabajo.
- (14)- Esta familia no se sometió a los omeyas hasta el año 930 como lo vamos a ver en las páginas que siguen.
- (15)- Para poner frente a este despilfarro de recursos, al-Munḍir contruyó bayt al-māl, (sala del tesoro) de la mezquita.
- (16)- De la familia árabe de los Ta’yībíes que se hicieron dueños de la región de Zaragoza a partir de 884.
- (17)- Actual Málaga. Para más detalles véase: Menéndez Pidal Ramón, (1971). *Historia de España (España Musulmana 711-1031)*, T.IV. Madrid: Espasa-Calpe, p.235.
- (18)- Actual Aguilar de la frontera.
- (19)- Otro tratado de paz ha sido firmado, pero después de un año (892), ibn Ḥafṣūn salió de nuevo contra el poder central, donde recobró las plazas perdidas.

(20)- Para más detalles sobre este rebelde y los enfrentamientos bélicos entre el emir Muḥammad I y al-Ŷalīqī véase: Ḥusayn ben ‘Alī Munà, (2018). “Al-Ṭawarāt al-Andalusiyya Ṭawrat banī Marwān al-Ŷalīqī fī garb al-Ándalus (261-272h./870-884)”. Maḡalat Ŷāmi’at ‘Umu-l-Qurà li-‘ulūm al-ššarī’a wa al-dīrāsāt al-‘islāmiya. Vol.1. N° 71. pp. 124-136.

(21)- Los primeros de *Lajm* y los segundos de *Ḥadramawt*. En cuanto a la facción muladí en la ciudad de Sevilla sobresalen dos familias de alto rango social: los banū Angelino y los banū Sabarico.

(22)- El sobrino de ibn Ḥafṣūn fue matado por orden del emir ‘Abd Allāh

Bibliografía:

1- Albornoz Claudio Sánchez, (1985). L’Espagne musulmane. Madrid : OPU/Publisud.

2- Al-Ḥimyarī Muḥammad bnu ‘Abd Al-Mun‘im, (1984). Al-Rawḍ al-mi‘tār fī jabar Al-aqtār, al-ṭab‘a al-ṭāniya, Taḥqīq Iḥsān Abbās. Bayrūt: Maktabat Lubnān.

3- Al-Maqqarī Aḥmad bnu Muḥammad Al-Tilimsānī, (1949). Nafaḥ al-ṭīb fī goṣn Al-Ándalus al-rraṭīb, wa ḍikr wazīrihā Ibn Al-Jaṭīb, al-ṭab‘a l-‘ulā. Taḥqīq Muḥammad Muḥyī Al-Ddīne ‘Abd Al-Ḥamīd. Al-Qāhira: Al-Maktaba al-tiḡāriyya al-kubrā.

4- Al-Murrākuṣī ‘Abd Al-Wāḥad, (1949). Al-Mu‘ḡab fī Taljīs Ajbār Al-Magreb. Taṣḥīḥ wa Ta‘līq Muḥammad Sa‘īd Al-‘Aryān wa Muḥammad Al-‘Arabī Al-‘Ulmī. Al-Qāhira: Maṭba‘at al-Istiḡāma.

5- Al-Sayyed Sālīm ‘Abd Al-‘Azīz, (1985). Fī tārij wa aḍarat al-Islām fī l-Ándalus. Al-Iskandariyya: Mu’assasat šabāb al-ŷāmi’a.

6- Al-Sirŷānī Rāḡib, (2011). Qiṣat Al-Ándalus mina l-faṭḥ ilā al-ṣuqūt, al-ṭab‘a l-‘ulā. Al-Qāhira: Mu’asasat iqra’ li-našr wa al-tawzī’ wa al-tarŷama.

- 7- ‘Anān Muḥammad ‘Abd Allāh, (1997). Al-Ddawla al-’umawiyya fī l-Ándalus ‘aṣr al- ’imāra al-ṭab‘a al-rābi‘a. Al-Qāhira: Maktabat Al-jāniyī.
- 8- Anónimo, (2007). Tārīj Al-Ándalus, al-ṭab‘a l-’ulā. dirāsa wa taḥqīq Būbāya ‘Abd Al-Qāder. Lubnān: Dār al-kutub al-’ilmiyya.
- 9- Brazales Juan Castilla, (2009). Érase una vez al-Andalus, tercera edición. Granada: Consejería de cultura a través de la fundación el legado andalusí.
- 10- Cuñat Daniel, (1991). Al-Ándalus Los Omeyas. Madrid: Anaya.
- 11- Greus Jesús, (2009). Así vivieron en al-Ándalus la historia ignorada. Madrid: Anaya.
- 12- Guichard Pierre, (2000). De la Expansión Árabe a la Reconquista: Esplendor y Fragilidad de al-Ándalus. Granada: El legado andalusí.
- 13- Ḥusayn ben ‘Alī Munā, (2018). “Al-Ṭawarāt al-Andalusiyya Ṭawrat banī Marwān al-Ġalīqī fī garb al-Ándalus (261-272h./870-884)”. Maḡalat Ÿāmi’at ‘Umu-l-Qurā li-’ulūm al-ššarī‘a wa al-ddirāsāt al-’islāmiyya. Vol.1. N° 71. pp.115-158.
- 14- Ibn Abī Zar‘ Al-Fāsī, (1972). Al-anīs al-muṭrib bi-rawḍ alqQirtās fī ajbār mulūk al-Magreb wa tārīj madṭnat Fās. Al-Ribāt: Dār Manṣūr li-ṭibā‘a wa al-warāqa.
- 15- Ibn Al-Abbār Abū‘Abd Allāh Muḥammad, (1985). Al-Ḥulla al-Sayrā’, T.II . al-ṭab‘a al-tāniyya. taḥqīq Dr.Ḥusayn Mu’nes . Al-Qāhira: Dār al-Ma‘ārif.
- 16- Ibn Al-Jaṭīb Lisān Al-Ddīn Muḥammad, (1956), A‘māl al-A‘lām fī-man būye‘a qabla al-iḥtilām min mulūk al-Islām, al-ṭab‘a al-tāniyya. taḥqīq Lévi Provençal. Lubnān : Dār Al-Makšūf.
- 17- Ibn Al-Qūṭiyya Abī Bakr, (1980). Tārīj iftitāḥ Al-Ándalus wa Al-Magrib. Lubnān: Dār al-ṭaqāfa.
- 18- Ibn Ḥazm, (1987). Rasā’il Ibn Ḥazm, T.II., al-ṭab‘a al-tāniyya. taḥqīq Iḥsān ‘Abbās. Bayrūt: Al-Mu’assasa al-‘Arabiyya li-ddirāsāt wa al-Našr.

- 19- Ibn 'Idārī Al-Murrākušī, (1980). Kitāb al-Bayān al-Mugrib fī ajbār Al-Ándalus wa Magrib, T.I-II. al-ṭab'a al-tāniya. Taḥqīq wa murāyā'a J-S Colan wa E.Lévi Provençal. Bayrūt: Dār al-ṭaqāfa.
- 20- Ibn Jaldūn 'Abd al-Raḥmān, (2003). Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale, T.I, trad. William Mac-Guckin de Slane. Alger : ed. integral Berti ediciones.
- 21- Ibn Sa'īd Al-Magribī, (1983). Al-Magreb fī Ḥulay Al-Magreb. Taḥqīq al-Duktūr Šawqī Dīf. T.I-II. Al-Qāhira: Dār al-Ma'ārif.
- 22- Menéndez Pidal Ramón, (1971). Historia España (España Musulmana 711-1031), T.IV. Madrid: Espasa-Calpe.
- 23- Montgomery Watt William, (2008). Historia de la España Islámica. Madrid: Alianza Editorial.
- 24- Palencia Ángel González, (2005). Historia de España Musulmana. Barcelona: Editorial Maxtor.
- 25- Penelas Mayte, (2002). La conquista de Al-Ándalus. Madrid: Ed.CSIC.
- 26- Peña Marcos José María, (2005). Al-Ándalus 711-756. Madrid: Editorial Visión Net.
- 27- Provençal E.Lévi, (1950). Histoire de L'Espagne musulmane Le califat omeyade de Cordoue (912-1031). T.II. Paris: G.P. maisonneuve.
- 28- Souto Lasala Juan A., (2009). "La época Omeya". In Historia de España Medieval Al-Andalus. Madrid: Ediciones Istmo.
- 29- Suárez Fernández Luis, (1970). Historia de España Edad Media. Madrid: editorial Gredos S.A.
- 30- Vidal César, (2005). España frente al Islam de Mohoma a Ben Laden. Madrid: La esfera de los libros.